

SUSCRICION

En las oficinas de CORRESPONDENCIA ILUSTRADA Infantaria número 42 bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, número 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Paseo del café Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó directamente a la Administración.

Número suelto: 10 CÉNTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

P. C.

Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7/5

PORTUGAL

3 meses..... 7/50

EXTRANJERO

3 meses..... 22/50

ULTRAMAR

3 meses..... 5

ANUNCIOS

Línea..... 50

Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto: 10 CÉNTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Lunes 12 de Setiembre de 1881.

NUM. 320

NUESTRO GRABADO.

Dos fases tiene la vida militar, fases distintas bajo todo género de consideraciones, bien se la mire en ocasión de gozar la nación de una paz octoviana, ó que esté puesta en armas por cualquier motivo.

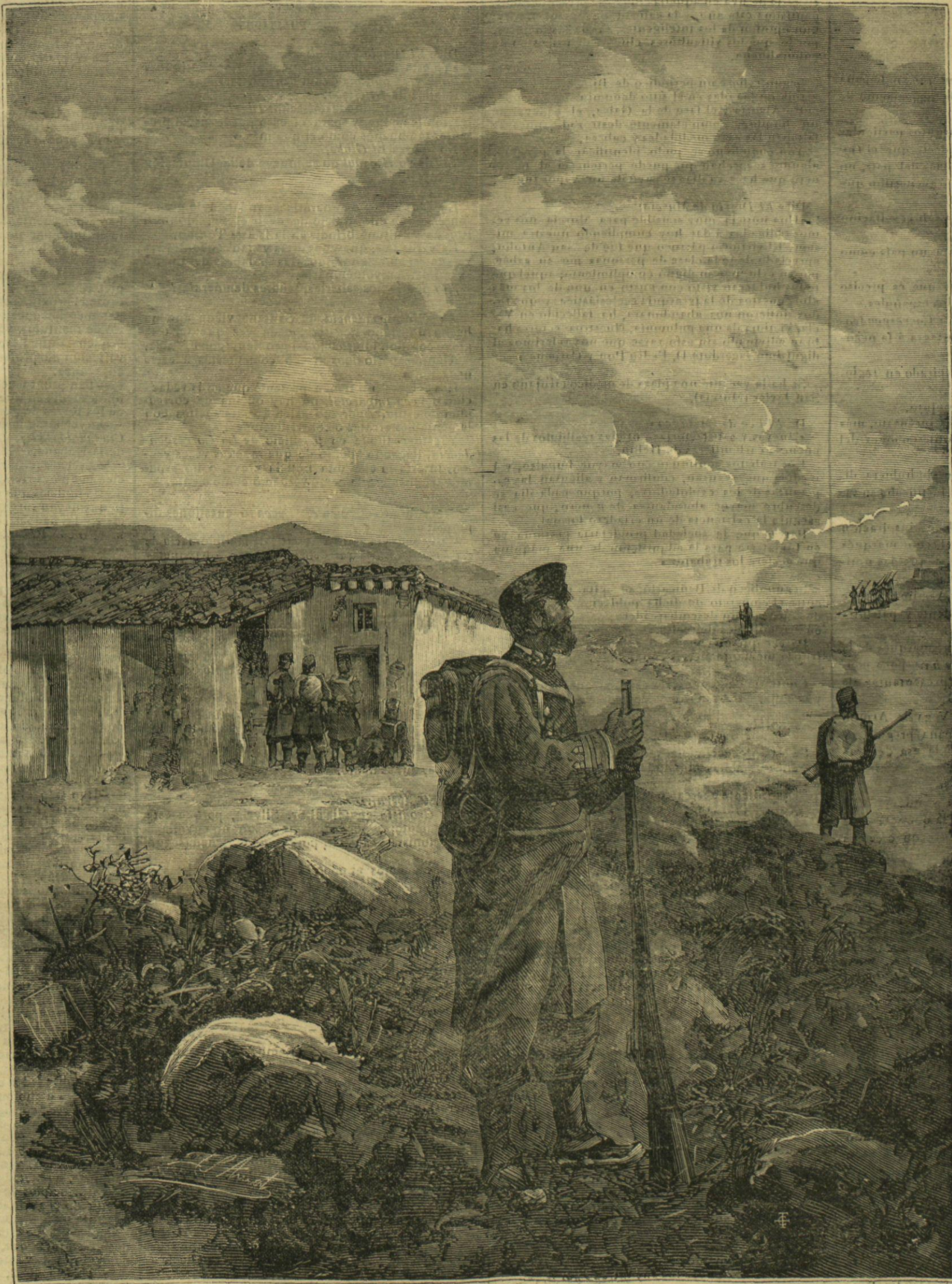
La vida del soldado en tiempo de paz, por más que digan los detractores de la contribucion de sangre en contra suya, es bastante agradable para el bracero que en su vida ha salido del lugar donde nació, sin concebir más horizonte que el que divisa desde la altura de su modesto campanario, ni más mujeres que las rollizas mozas de la villa, ni más diversiones que los juegos un poco brutales con que distraen sus ocios los jóvenes rurales, ni nada más en una palabra, estando por lo tanto á bien poca distancia del bruto.

Llega un día al pueblo el sargento Mochales, arrogante mozo, decididor y entretenido, que lo mismo toca la guitarra y se canta una petenera, que le pega dos guantás ar barbian de la Persia cuando llega la ocasión.

El discípulo de Marte, que viene al pueblo por la saca, es acompañado por tres ó cuatro individuos más, todos soldados viejos, es decir, hasta el punto que se hacen aquí, donde los veteranos cuentan dos y hasta tres años de servicio (?), contando, por supuesto, los abonos y dispensas que hayan ocurrido.

Pasemos por alto los obsequios de que son objeto los militares durante su estancia en el lugar, músicas, galanteos, reuniones en casa del doctor en Cuatro peas, donde por regla general quien lleva la batuta es el sargento Mochales, á quien todos conocen por mi primero, considerándolo y respetándolo más que al mismo alcalde, cuyo poder omnímodo se halla oscurecido ante la fuerza de las bayonetas.

Después de haber cubierto el cupo, después de las lágrimas de las madres que se quedan, y las canciones de los hijos que se van, pasando por alto los pensamientos del primero, que considera al acordarse de la hija del tío Lucas, que si hubiera estado un día más... otro gallo le hubiera cantado, dejando todo esto junto con las peripecias del viaje y el aprendizaje de los primeros rudimentos de la gramática especial que se enseña á los quintos, nos encontramos con uno de estos transformado por completo: gallardo porte, marcialidad al andar, limpio hasta cierto punto, dicharachero con todas las mujeres y con su novia correspondiente, quien á costa de grandes sacrificios (de sus amos), com-



DE AVANZADA.

pra cigarrillos á su amor, le convida de vez en cuando, y hasta se permite regalarle algunos pañuelos del señorito.

Esto, unido á algunos ejercicios que alternan con varias paradas y guardias; esto, decimos, viene á ser la vida del soldado en tiempo de paz.

Del oficial no nos ocupamos, pues á parte de sus guardias si está en activo, y de ponerse el uniforme á menudo si presume, y sino hacer vida de honrado ciudadano, bien pocas son las vicisitudes por que pasa, á excepcion de los días últimos de mes en que casi siempre tiene que tomar las armas contra la vieja Inglaterra, consecuencia de los erizados sueldos que percibe del Estado.

Pues señor, que llega un día en que por cualquier motivo se levanta una partida en Cataluña, ó se subleva una población, ó por último, declaramos ó nos declara la guerra alguna nación, por ofensas inferidas ó recibidas por alguna de las partes beligerantes.

Cambio de decoracion. ¿De qué quieren ustedes que me ocupe? ¿De los muertos, heridos, prisioneros, y contusos? ¡Mezclamos á esto los ayes de los moribundos y el estruendo de las balas para dar al cuadro una horrible realidad? ¿Les agrada pensar en las consecuencias de estos acontecimientos que por regla general vienen á ser las lágrimas de una pobre madre, el dolor de una atribulada esposa, ó la pérdida de pan y de porvenir para los inocentes hijos del que murió luchando por su deber?

No: abrigo la seguridad de que no sois partidarios de este sistema: para ver las cosas de este mundo por el lado triste, tiempo de sobra hay, que más abundan los sinsabores que las venturas, y ocasion tenemos de entristecernos sin buscar motivo para ello.

La vida de las batallas tiene tambien su lado bueno; el caso es saberlo buscar: fíjase sinó en una columna que parte á la guerra; muchos no volverán, pero, ¿quién piensa en ello? El que más y el que ménos, lo que cree es que ha de volver por lo ménos general si no intrigan en contra suya.

Después de una marcha más ó ménos variada por acontecimientos imprevistos, llega al campo de las operaciones: ocupa el puesto que le corresponde, y saca todo el partido posible de su situacion: hoy se alojan en tal parte, motivo de fiesta para el pueblo y para la tropa; por la tarde una música de regimiento ameniza aquellos lugares invitando á bailar á las mozas con los agueridos galanes; por la noche reúnen varios en casa del patron ó patrona más humano, y allí